

EL QUE LLAMANDOSE ANTIFAS-
ISTA PIDE EN ESTOS MOMEN-
TOS COSAS QUE PERJUDIQUEN A
LA CAUSA DE LA REPUBLICA DE-
MOCRATICA, ES UN TRAIADOR. EL
QUE INSISTENTEMENTE PRO-
MUEVE INQUIETUDES Y DESOR-
DENES POR UN MOTIVO FUTIL,
ES UN PROVOCADOR. Y LA JUSTI-
CIA DEL PUEBLO SABE CASTIGAR
EN LO CIVIL Y EN LO MILITAR
COMO SE MERECE AL TRAIADOR
Y AL PROVOCADOR

SOBRE LA MARCHA

SEMANARIO de la 4ª BRIGADA MIXTA

AÑO II

MADRID, 13 DE SEPTIEMBRE DE 1937

NUM. 31

EDITORIAL

Nuestro editorial de la pasada semana terminaba haciendo unas preguntas sobre cómo reaccionaría Inglaterra al ver que su poderío naval era torpedeado—valga la expresión—moral y materialmente por el de los países fascistas. Inglaterra ha dado la sensación de poseer una prudencia exagerada en cuanto a la conservación de su seguridad marina se refiere. Sin embargo, y en contraposición a esa actitud débil y medrosa—¿por qué no decirlo?—se hace lugar la de la U. R. S. S. La Unión Soviética ha sufrido el torpedeamiento de algunos barcos mercantes, pero la piratería fascista ha llegado a tal extremo que el país del Socialismo se ha visto precisado a

dar, por medio de una enérgica nota dirigida al Gobierno italiano, una lección al fascismo vaticanista. Ha exigido Rusia la indemnización subsiguiente a los daños causados en sus barcos y el castigo de los culpables. Italia, como los colegiales, no ha sabido responder más que con un «yo no he sido», que demuestra la cobardía del fascismo, parecida o igual a la de esos chulos que chillan mucho y pegan navajazos por la espalda, pero cuando alguien «les da la cara» se asustan de tal forma que, o echan a correr o se disculpan puerilmente de las faltas cometidas.

Estamos en visperas de acontecimientos internacionales. En la Sociedad de Nacio-

nes la voz de España hará variar la conducta de los pueblos que, queriendo ser libres, por miedo a las resoluciones tajantes, caen en el defecto de una excesiva «prevención».

Los frentes nacionales siguen movilizándose en forma conjunta.

En el Centro y Levante, poca ha sido la actividad. Pero en el Sur, el Norte y el Este, la cosa varía. El Ejército del Sur ataca, el del Norte resiste y rechaza y el del Este avanza y conquista.

A pesar de los avances fascistas en el Norte, el enemigo fracasa, y es que ha llegado a Asturias. Y Asturias, no hay que olvidarlo, es, con Madrid, la cuna del movimiento proletario nacional. En Asturias tenemos depositada nuestra confianza. Los demás frentes viven en condiciones diferentes a aquél. Y la gran solución es que, con un ejército fuerte y disciplinado como el nuestro, se ataque por todas partes...



Zaragoza, la capital de Aragón, espera con impaciencia el avance arrollador de las tropas republicanas que han de libertarla de la opresión y el crimen. La España democrática conquistará Zaragoza como conquistó sus libertades: con el derramamiento generoso de la sangre de sus mejores hijos.

Ayuntamiento de Madrid

IMPRESIONES DE UN COMBATIENTE

DESDE MI CHABOLA

A quien se convierta en lector mío :
Un deber, el de la disciplina, me obliga a mal pergeñar estos artículos, pues quien me sugirió esta idea sabía que cualquier indicación suya era para mí un mandato. Por creer es necesaria esta advertencia, me he apresurado a exponerla; no encontraréis en mis artículos más que consideraciones por vosotros hechas durante estos trece meses de lucha y temas por vosotros aprendidos en vuestro diario estudio.

Sirva esto de explicación previa y no veáis en mí más que a un antiguo estudiante, que no habiendo perdido su habitual costumbre de leer y acostumbrado a desentrañar el «porqué», que tan malos ratos nos daba en los exámenes a los que estudiábamos Ciencias, ha seguido leyendo en la trinchera para, conjuntamente con la práctica, estudiar y analizar lo que a la guerra se refiere, un poco a la ligera, lo confieso, pues tengo que distribuir el tiempo entre esto y las obligaciones que mi graduación me impone, siendo siempre alentado en lo que yo llamo «manía lectora» por un modelo de amigos y compañeros, el comandante Rubalcava, a quien en prueba de admiración, gratitud y afecto, dedico estos artículos, en los que puse, más que un perfecto conocimiento de los temas por mí trazados, toda mi voluntad y mi acendrado cariño a la causa que defendemos.

EL FIN POLITICO, ORIGEN DE LA GUERRA

Es tal la importancia de la política en la guerra, está tan íntimamente unida a la técnica del Ejército, que la Historia, en su interminable exposición de hechos acaecidos en todos los tiempos nos demuestra de irrefutable forma que ejércitos con preparación irreproachable, valor y acometividad, fracasaron ruidosamente por una mala política que quiso realizar empresas inadecuadas o excesivas, tan solo fiando al poder de sus armas problemas que exclusivamente radicaban en ganar la voluntad y las conciencias de un pueblo.

Así también la Historia nos muestra el revés de la medalla, demos-

trándonos con hechos que una incapacidad técnica, un abandono en el Ejército, hace fracasar de manera rotunda a un pueblo bien dirigido, seguramente con desastres más rápidos y fatales que aquellos ocasionados por los desaciertos políticos; atendamos a dos citas de Clausewitz, refiriéndose a la guerra... «Un verdadero instrumento político, una continuación de las relaciones políticas, una gestión de las mismas con otros medios... y... en cuanto lo permita la peculiar naturaleza de los medios...» (medios empleados en la guerra, se entiende), la primera nos hace ver la necesidad de que la política influya de una manera decisiva desde el comienzo hasta la terminación de toda contienda guerrera, así como la segunda da a entender que esos medios, al ser de exclusiva pertenencia de la técnica militar, también es de absoluta necesidad que intervenga desde el principio de dicha contienda al final.

¿Qué logramos de estas enseñanzas? Afirmarnos en nuestra idea de que tanto la política como la técnica tienen que estar en íntima unión, sentir, latir al unísono para que ambas, en un esfuerzo supremo, logren el fin apetecido para el encumbramiento de una nación, de un Estado, cuenten con un triunfo, que de no ser así su unión se convertiría en la derrota, en el fracaso de los ideales que hicieron luchar a un pueblo.

Con esto no quiero hacer caer en posibles errores a quienes me leyeren, ambas partes deben tener una perfecta unión, mas también ambas deben desenvolverse dentro de sus respectivos cometidos, bien delimitadas sus funciones. Hay veces (en cuanto a la dirección de las operaciones) que bien por una mala interpretación, una equivocación en principio o por un cambio de circunstancias, sea necesaria una variación en el curso de las operaciones o ideas trazadas; esto no incumbirá nunca al campo político, que una vez puesto en juego todos los elementos guerreros a un fin determinado sólo el Mando militar puede calcular atinadamente la oportunidad de dicha variación y sus posibles consecuencias favorables, reforzándose en esta creencia opinión tan autorizada como la de Clausewitz: «La política penetra todo el acto guerrero y ejerce en él una constante influencia, en tanto que lo admita la naturaleza de las

energías desplegadas en la guerra; es decir, que aun siendo la política el factotum de la idea básica a realizar, pierde en ese momento su condición de superioridad para dejar en libre acción al Mando militar en cuanto al curso de las operaciones.

Però vamos a dejar de momento los estados comparativos de ambos factores, para examinar con atención lo que sólo y exclusivamente respecta a la política en su maridaje con la técnica en el principio y desarrollo de toda contienda sea para agrandar sus fronteras o para luchar denodadamente contra una invasión y defender las libertades de un pueblo. Haciendo al mismo tiempo un análisis comparativo de cada punto, con nuestra lucha, guerra civil y de independencia a la vez.

Dice un autor. «El fin que se persigue en la guerra, si la guerra ha de ser un conflicto humano y no una brutal carnicería, es siempre un fin político.»

Efectivamente, todos los Estados encuentran oposiciones de carácter político con los de las demás naciones, y si entrambos no logran armonizar sus puntos de vista con argumentos puramente diplomáticos, surge la guerra.

Indudablemente, para hacer frente, ante estas posibles contingencias, las naciones se previenen de antemano con un ejército para combatir en un momento determinado a todo presunto adversario, lo cual demuestra que antes de producirse una conflagración ya las naciones están preparadas para combatirla. Esta previsión no es única, como no se puede calcular la magnitud de la contienda, ya que al dilucidar por las armas dicha cuestión política se transforma en el posible aplastamiento de uno de los contendientes. Se recurre a diversos procedimientos para ver de lograr una superioridad sobre el enemigo.

A saber:

Espionaje. Y con ello lograr datos precisos de los recursos del adversario. Unión con naciones amigas (si pueden ser vecinas, mejor), lo que se da el nombre de alianza. Que consiste en procurarse auxilios y refuerzos de extraños a la nación.

ANTONIO PEREZ

(Continuará.)

“Arriba los pobres del mundo”

El trágico tableteo de las ametralladoras, el sordo estampido de las granadas, el crepitar de los fusiles, el ronco zumbido de los motores de aviación, rompieron un día la quietud alegre de los pueblos de España. Era la guerra que estallaba, era la rebelión de unos traidores a los que el pueblo contestaba en debida forma.

Era la traición alevé, fomentada en los cuartos de banderas de los cuarteles, en las sacristías de las iglesias, en las fincas de recreo de los grandes propietarios.

Pensaron en aplastar al pueblo trabajador, con el ansia loca de dominar y no llegaron a pensar un solo momento que podía hacerse plena realidad (como así ha sucedido) aquella estrofa patriótica que dice: «Que esclavo no puede ser — el pueblo que sabe morir.»

Y el pueblo español supo lanzarse, en busca de la muerte, luchando con rabia y coraje, venciendo reductos y enfrentando el heroísmo de la raza hispana contra la traición, los hombres y máquinas de guerra que los bandidos de naciones totalitarias mandaron a cambio de humillante vasallaje, abdicación de la dignidad y venta vergonzosa de las regiones más ricas de nuestro suelo patrio.

Así, y sólo así, pudo ondear el trapo asqueroso que llaman bandera nacionalista y la no menos oprobiosa bandera de Italia en Málaga, Bilbao y Santander, ayudados por la pasividad de las naciones democráticas, que gastaron su inteligencia y deseos de paz mundial en forjar tratados y pactos, como el tristemente célebre de «no intervención», hecho casi a medida de los intereses fascistas.

Pero toda alteración en las normas vitales de la razón y el derecho tiene que acabar. Ha de resplandecer la justicia y los llamados a ello son esos millones de seres que, sin más riqueza que su trabajo, calladamente siguen con la emoción pintada en el rostro el curso de nuestra guerra.

Son nuestros hermanos. Los hermanos que trabajan y padecen, los que nada tienen, pero que su voz puede llegar a ser tan potente que haría estremecerse a todos los Gobiernos del mundo. Ellos son los que deben aunar sus esfuerzos, pensar que luchamos por la libertad del mundo, unir sus filas compactas y pedir, obligar, exigir con la fuerza de la razón o la razón de la fuerza, que cesen los miramientos y falsas posiciones que sólo favorecen a los criminales fascistas.

Vosotros, hermanos trabajadores del mundo entero, sois los que habéis de dar el grito de libertad en favor de la España que sufre, de la España que muere, de la España que, a pesar de italianos y alemanes vencerá.

Haced viva realidad la frase del canto nuestro «Arriba los pobres del mundo.» Sí, arriba contra los bandidos, en

pie contra el fascismo, alcémonos todos contra la esclavitud en que quieren sumir al mundo entero.

Así lo esperamos. Millones de voces se alzarán apagando con su fuerte acento el trágico tableteo de las ametralladoras, que siegan vidas obreras; el horrísono estampido de los obuses, que salpican de sangre inocente las calles de Madrid; el crepitar de los fusiles, que aniquilan hombres libres; el ronco zumbido de los motores de aviación, que dejan caer su carga mortífera por villas, aldeas, pueblos y ciudades, como venganza por haber sido leales a la libertad, a la justicia, a la República española, símbolo del antifascismo universal.

Para que todo esto acabe: «¡Arriba los pobres del mundo!»

J. PEREZ CHOZAS

Nuestra propaganda a las filas enemigas ★

Es de notorio interés y excelentes resultados la propaganda a las filas enemigas. Todas las noches nuestro altavoz funciona. Por su micrófono desfilan camañadas que, al hacer uso de la palabra o al dar lectura de un trabajo, ponen toda su voluntad en convencer a los soldados de Franco del error en que viven. Les hablan de la vida de los campesinos de la España leal, del trabajo en las fábricas, talleres de la España republicana, comparándola con la que hacen los trabajadores de la zona facciosa.

La propaganda bien dirigida y mejor orientada da sus frutos.

El altavoz produce efectos mucho mayores que el proyectil de nuestros obuses.

Necesita saber el soldado enemigo cómo son nuestros combatientes, lo que hacen, cuál es la labor del Gobierno del Frente Popular en cuanto a cultura se refiere. Y nosotros les habla-

mos de eso: de cómo camaradas nuestros, analfabetos, han aprendido en las trincheras de la Libertad a leer y escribir; del interés que ponen los soldados republicanos en los periódicos hechos por ellos; de los deseos de cultura y progreso de los hombres que antes del 18 de julio vivían sometidos a la tiranía del capitalismo.

Es tema de nuestras charlas al enemigo la invasión de que es objeto nuestra patria y les hacemos constar que nuestra guerra es, además de guerra por nuestra independencia, lucha por la defensa de nuestros intereses de clase.

Nuestra propaganda es eficaz y podemos decir con orgullo que nuestra Brigada lo mismo que sabe actuar en los combates duros, sabe hablar con cariño a los hermanos que, engañados o equivocados, esgrimen las armas que la traición les dió para asesinar seres que el único «daño» que han hecho ha sido el de defenderse...

RECONQUISTA

(Del mural del 15 batallón.)

Aquella tarde estaba el «rojo» más nervioso que de costumbre. Varias veces había recorrido los puestos de la avanzadilla, y de vez en cuando asomaba sobre el parapeto de sacos su cabeza, poblada de una cabellera roja y espesa, como queriendo observar él solo los más mínimos movimientos del enemigo.

Los jefes habían ordenado para aquella noche un golpe de mano sobre las posiciones enemigas, y parecía que sobre él pesaba toda la responsabilidad de la operación. Sus compañeros, lejos de mofarse de su excesiva preocupación, le facilitaban en todo lo posible sus observaciones.

Todos sabían la causa del nerviosismo del «rojo». Recordaban aquella noche que, extenuado por el hambre y por la sed, se acercó a nuestras alambradas con un saludo de hermano; luego, dentro de la trinchera, vino el relato, sencillo, como él, y vieron cómo sus manos, anchas y fuertes, de campesino trataban de enjugar en sus mejillas tostadas por el sol unas lágrimas que inconscientemente escaparon de sus ojos.

Era, como la mayoría de ellos, un obrero del campo, un campesino que había tenido que soportar, año tras año, el yugo de esclavo moderno; otro héroe anónimo que lentamente había dejado su sudor y aun su sangre entre los derechos surcos de tierras ajenas. Como todos, amaba a sus campos, porque había aprendido a quererlos en días de dolor y de lucha, que veía premiados al llegar la época de la recolección por la alegría mezclada con la intensa amargura de ver que era para otros el fruto de su trabajo.

Sorprendido por la guerra civil en terreno enemigo y forzado a tomar las armas en defensa de sus explotadores y en contra de sus hermanos, sólo esperó una ocasión de escapar de sus verdugos, y aquella noche, llevado a defender una posición que se extendía sobre las tierras que él cultivó, y que tantos recuerdos del pasado traían a su alma sencilla, aprovechó la protección de los trigos que sus manos sembraron y arrastró su cuerpo en dirección a nuestras posiciones. Una vez en ellas, rogó que le dejaran continuar en la lucha.

Y hoy, a los pocos días de estar en nuestras líneas, veía la oportunidad por él tan deseada de ganar nueva-

mente con las armas las tierras que ayer ganó con su trabajo.

Cuando las sombras de la noche iban borrando lentamente los rostros en las trincheras, el «rojo» redobló su vigilancia. Ya era su pecho robusto el que emergía del parápeto en su ansia de asegurar el golpe, y su vista recorría el terreno y quedaba fija sobre los profundos embudos de los obuses, que se abrían como heridas sin queja en su cuerpo de tierra, y que momentos después servirían de protección.

Miraba con cariño a las ametralladoras, como pidiéndoles que le ayudaran en su conquista, y sus manos acariciaban con emoción las bombas colocadas en su cintura.

Cuando llegó la hora, saltó el primero, y tras él todos avanzaron contagiados por su arrojo impresionante. Su corazón latía al contacto con la tierra querida y sus labios la dirigían palabras de cariño y promesas de libertad.

Lentamente se acercaba el grupo de dinamiteros a las avanzadas enemigas, ignorantes del peligro; muy cerca, con los cuerpos entrelazados en

las alambradas, arrojaron las primeras bombas, y momentos después, los fusileros caían con un ímpetu irresistible sobre las trincheras, llevando en las rojas bayonetas su ansia de justicia y libertad. El enemigo, cogido por sorpresa e incapaz de soportar el ardor combativo, hubo de replegarse a sus segundas líneas.

Alguien notó en la posición conquistada la falta del «rojo» y varios saltaron nuevamente el parapeto en busca del compañero, sin duda, caído en la lucha. Y allí, entre las tronchadas espigas, le encontraron herido. Las piernas inmóviles, el rostro tranquilo, y sus manos apretando convulsas puñados de tierra contra su pecho.

Sobre la camilla del coche-ambulancia descansa ahora su cuerpo manchado de sangre roja, y en su rostro de cera se dibuja una sonrisa tan noble y tan pura que no es posible dudar de su satisfacción por el sacrificio...

Las tierras son suyas y de sus hermanos.

MANUEL RINCON MARTIN



Editado por la Comisión cultural de la 4.ª Brigada Mixta

Redacción: Av. E. Dato, 29.—Tel. 28254

Imprenta: Magallanes, 24.—T. 49726

Toda la correspondencia diríjase a JUAN CABEZAL.

CHISPAZOS

★ BUEN ★ HUMOR ★

Advertencia. En la mayoría de nuestros combatientes, en discusiones o conversaciones, siempre existe la palabra de... «Yo soy franco». ¿No os parece que podéis rectificar esta misma por «yo soy sincero»?

¡Sí que es una ayudita! El Frente Popular de Francia, al ver la actuación de las naciones fascistas, en apoyo del traidor, ha decidido cerrar todos los establecimientos y fábricas donde se expenden y fabrican molduras y «marcos»; suspendiendo también en

todas las orquestas las «liras». ¡Es una adhesión a la España leal!

¡Tiene gracia! En Barcelona y Valencia van a inaugurar una calle dedicada a Madrid, la cual se llamará «calle del Madrid heroico».

No se deben molestar; que continúe en las citadas provincias «El Paralelo» y «Ruzafa» y ya destinaremos aquí una calle con el susodicho título.

Un sargento del 14 batallón.

Un poco de política internacional

Para ningún soldado de nuestro glorioso Ejército Popular es una incógnita el porqué estamos empeñados en esta guerra que asola nuestra patria, a la cual hemos sido llevados por la reacción más abyecta y por unos militares sin honor, ambiciosos, cargados de más orgullo que ciencia. Todos sabemos que esta guerra que tuvo su comienzo (aparentemente) en un levantamiento militar, no tenía nada de levantamiento, ya que desde los primeros momentos estuvo servida por las potencias fascistas.

¿Qué es lo que querían esas potencias de España para obrar como lo hacen? Yo creo que son tres cosas. Una, la adquisición de materias primas con las cuales poder mantener sus industrias de guerra; otra, impotentes ya para contener a las masas de los países por ellos esclavizados, quieren engañarlos, hablándoles de venganzas que tienen que realizar para lavar no sé cuántos agravios que les hemos inflingido los rojos (el Caporetto de Guadalajara).

Y la tercera, y ésta junto con la primera, podríamos decir que la una es complemento de la otra, tomar posiciones en el Mediterráneo y en el Atlántico, con vistas a una futura guerra, por la cual si triunfara el fascismo, el capitalismo podría seguir disfrutando (sine die) de sus privilegios.

De esta forma la guerra, que si bien tuvo su principio en un levantamiento militar, pasó rápidamente a tomar su verdadero aspecto, o sea, un ataque del fascismo contra las democracias, y más directamente contra Francia e Inglaterra, y vamos a ver. ¿Qué han hecho estas potencias para defenderse de este ataque?

Empieza su actuación saltándose las leyes del derecho internacional, por las cuales estaban obligados a facilitar a España, como miembro que es de la Sociedad de Naciones, todos los medios que fueran precisos para arrojar de su territorio a los invasores extranjeros, y aquí tiene su nacimiento el tristemente célebre comité de no intervención, por el cual todos los países que en él formaban parte se comprometían a no intervenir en la guerra española y que fuéramos los españoles por sí mismos los que dirimiésemos la contienda; de este comité formaban parte los países fascistas, bien entendido que con el propósito de seguir interviniendo, mientras los demás se abstendían.

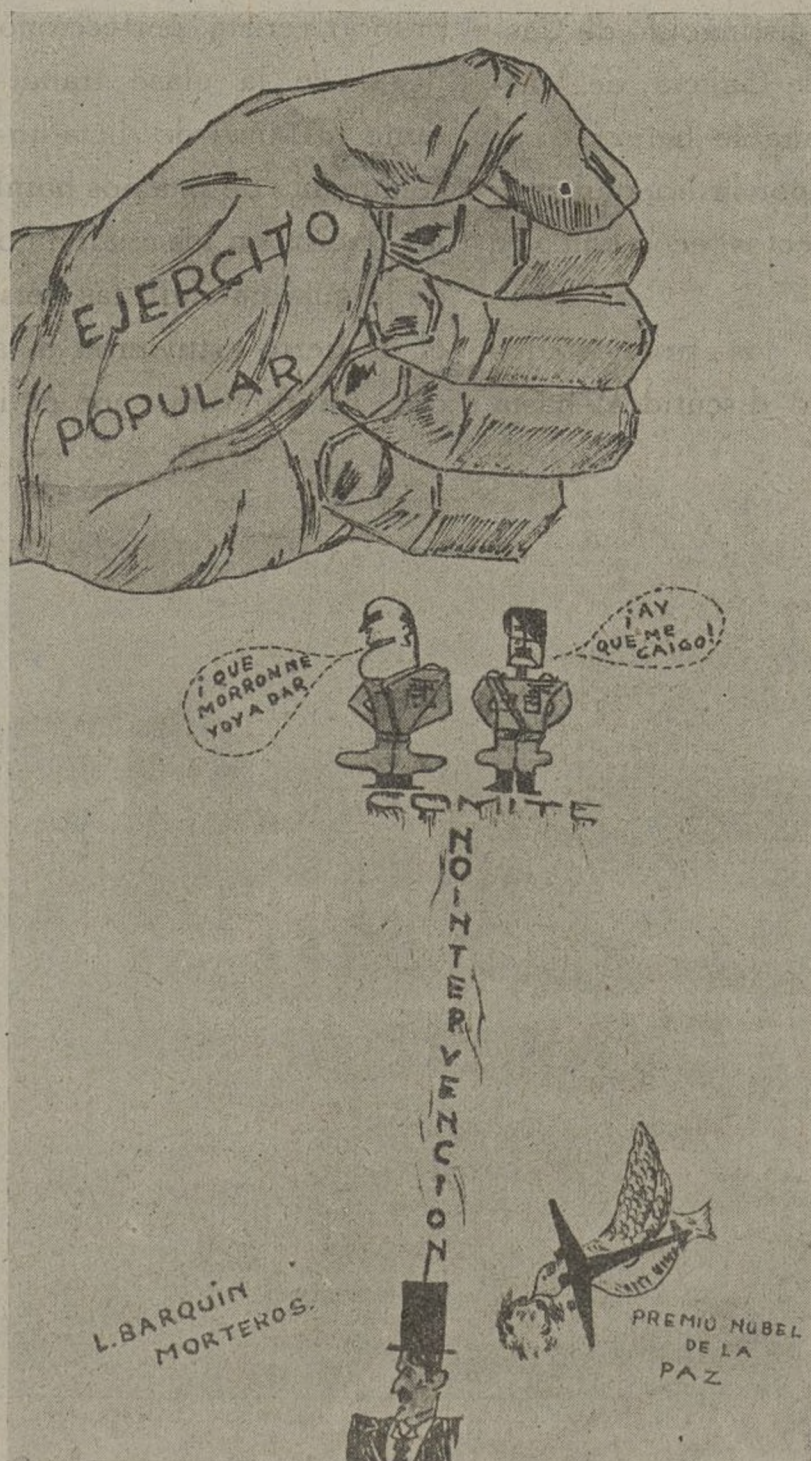
El Gobierno de la República se presentó en el mes de septiembre ante la Sociedad de Naciones con las pruebas de la intervención de los países fascistas, protestando de esta monstruosidad y exigiendo se nos deparara el trato a que teníamos derecho, como miembros que éramos de dicha institución; todos los representantes allí reunidos estuvieron de acuerdo en la razón de que estábamos asistidos, se tomaron acuerdos para instigar al comité de no intervención para que cumpliera con la misión para que había sido creado, se nombró una comisión para que viniera a España a comprobar la veracidad de nuestras acusaciones, pero todo quedó en eso. Con posterioridad hemos asistido a otras nuevas reuniones, hemos llevado más pruebas, pero como son tantos los intereses contrapuestos, siempre han reconocido lo justa que es la causa que defendemos, pero no han pasado sus acuerdos de nuevas conclusiones, que más bien que esto son claudicaciones ante el fascismo.

Nuevamente se va a reunir el organismo ginebrino, precisamente en el momento en que el ambiente internacional está más enrarecido, por los continuos ataques de que están siendo objeto los buques mercantes y de guerra de las marinas inglesa y francesa por los submarinos fantasma, según han dado en llamarlos, aunque nadie ignora su nacionalidad italiana.

Por nuestra parte, no son muchas las ilusiones que abrigamos con respecto a los acuerdos que puedan tomar, pues ya estamos curados de sorpresas y sabemos que esta guerra la hemos de ganar nosotros solos y con el apoyo que nos pueda prestar el proletariado mundial, y esos dos países, que, dando la cara al fascismo, cumplen con su conciencia, sin pararse a pensar lo que puedan hacer otros, que estando más obligados a hacerlo, por cobardía o conveniencias personales no han sabido ponerse a la altura que las circunstancias exigen.

MARIANO LOPEZ

(Del mural del 15 batallón.)



El proletariado español defiende su libertad

Siempre que recordamos los sufrimientos padecidos por el pueblo español durante el tiempo que ha estado sometido al yugo del privilegio no podemos olvidar los episodios heroicos escritos con su sangre por el proletariado asturiano, impulsor del movimiento revolucionario y emancipador de la clase trabajadora de España. No significa lo anteriormente dicho una manera de hablar despectiva o de no reconocimiento de los méritos del proletariado de las diferentes regiones españolas. No. Es que el proletariado de Asturias se ha distinguido siempre por su bravura en la lucha, por sus tradiciones clasistas y por su constancia en los combates parciales, constitutivos del total de nuestros esfuerzos por aplastar al capitalismo. Es que Asturias se ha distinguido de Castilla, de Levante, de Galicia, de Vasconia, por su indomable fiera combativa en la lucha por la libertad proletaria en sus aspectos económico y moral.

Verdaderamente, los privilegiados no se encontraron discutidos hasta

principios del siglo XIX, en el que el dogma liberal hizo su irrupción. El absolutismo encarnado en monarquías tiránicas se encargó de demostrar que los amantes del progreso y de la cultura nada podían conseguir por el camino de la discusión armónica. El siglo XIX se caracteriza por el número escandaloso de militaradas, que en el tuvieron lugar. Con Pablo Iglesias y sus colaboradores el movimiento proletario de la clase obrera halló un cauce de victoria. Los padecimientos, las persecuciones, las huelgas parciales dieron origen al glorioso hecho de 1917. Muchos de nuestros más preclaros hombres del Frente Popular fueron entonces condenados a penas que, partiendo de la de muerte, les aislaban de la vida social. La dictadura primorriverista perfeccionó el trabajo ilegal de la clase trabajadora. Durante los años de dictadura, el encarcelamiento de muchos hombres dignos, las palizas en los cuartelillos infernales de la guardia civil, las persecuciones y el destierro estuvieron a la orden del día. La protesta, por el ignominioso

régimen de oprobio en que vivía el pueblo español, se manifestó rotundamente en las elecciones de abril de 1931, elecciones que dieron origen al triunfo de la candidatura republicano-socialista. Y la República comenzó a legislar por medio de sus organismos consultivos y ejecutivos. El Poder moderador (Presidente de la República) estaba en manos de un hombre que, con prejuicios burgueses, se oponía a todo intento de reforma seria en el cuerpo social español. Dos años más estuvo sometida España a la clase privilegiada. La traición de los republicanos corrompidos, aliados con las llamadas derechas, dió ocasión a que la reacción abierta tomara las riendas del Poder. Y el proletariado español se manifestó abiertamente en contra de lo que luego hemos llamado fas-

cismo (opresión y moral de las clases). Octubre de 1934. España producía para su país, fueran a cruces sufrimientos en las inquisitoriales de la España. El capitalismo veía la partida perdida. Y sus sostenedores cínicamente en su doctrinas de salvación del capitalismo, nacidas en cerebros o degenerados. El organizado co-

menzó a actuar. Hombres de acción protegíanle. Muchos de nuestros mejores camaradas murieron asesinados en las calles. El proletariado tuvo, por fin, ocasión de manifestar su fuerza por el único procedimiento legal: las elecciones. Y el Frente Popular triunfó. ¿Qué significaba esto? ¡Ah! Que la República iba a comenzar a trabajar en pro del humilde, del vejado, del que sufrió hambre y sed de justicia social. La soberbia incontenida de los capitalistas reaccionó con toda violencia. Y los pistoleros a sueldo comenzaron su actuación sangrienta, mientras la traición gestaba su último golpe, el que creían definitivo, para herir de muerte la obra constructiva que en España se había comenzado. ¿Quién si no el proletariado paró en seco todos los desplantes chulescos

de la reacción? Y la traición hizo crisis. Se desbordaron las pasiones. Una oleada de indignación corrió por todo el cuerpo social de España. El obrero, el productor, el trabajador consciente se convirtió en soldado, defensor de sus intereses. Bien pronto se vió que el fenómeno social que se producía en España no sólo afectaba a ésta, sino que, producido en todo el mundo, se manifestaba con toda crudeza en nuestra patria. No es verdad que nuestro pleito fuera en un primer momento nacional. En su gestación y desarrollo habían intervenido potencias europeas que suponían que los sublevados en España triunfarían desde el mismo instante que se levantasen en armas contra la voluntad del pueblo. No fué así. Y la ayuda, en forma de aviones y tropas regulares, se hizo efectiva.

En los momentos presentes, el pueblo en armas, constituyendo un numeroso sistema de fuerza defensiva y ofensiva, se enfrenta con un ejército formidablemente pertrechado y mejor nutrido.

¿Puede existir alguien que, conociendo al pueblo español, dude de su victoria, que es la del mundo libre y progresivo? No. El deber de todos es ser, ante todo, españoles. Como españoles defendemos nuestra patria invadida. La obligación de todos es la ofrenda desinteresada de las comodidades y de la vida en aras de la victoria que nos sonríe esplendente. Nuestro derecho es el que (constitucional y moralmente) corresponde a un mundo nuevo y mejor. Razón nos sobra. Justicia, derecho, conocimiento de nuestros deberes y obligaciones deben ser los postulados que constituyan el eje de nuestro motivo combativo.

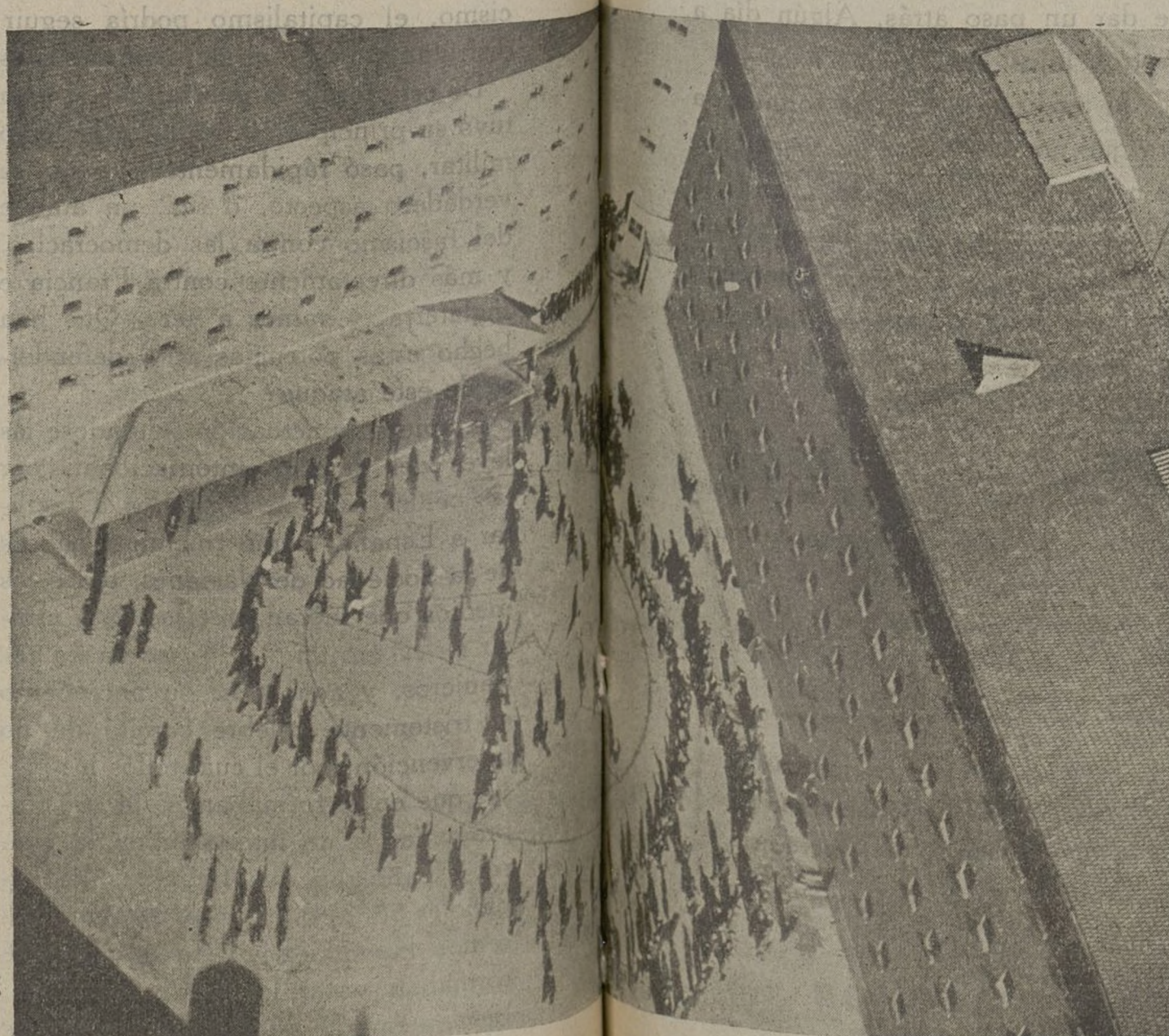
Levántinos, andaluces, castellanos, vascos, asturianos, hombres de todas las regiones de España y de las diversas naciones del mundo defienden con las armas en la mano el derecho que asiste a España de ser una patria amante de todos los que producen.

Asturias, luchadora y vencedora en mil batallas contra el capitalismo, triunfará. ¿Quién lo duda?

Z.

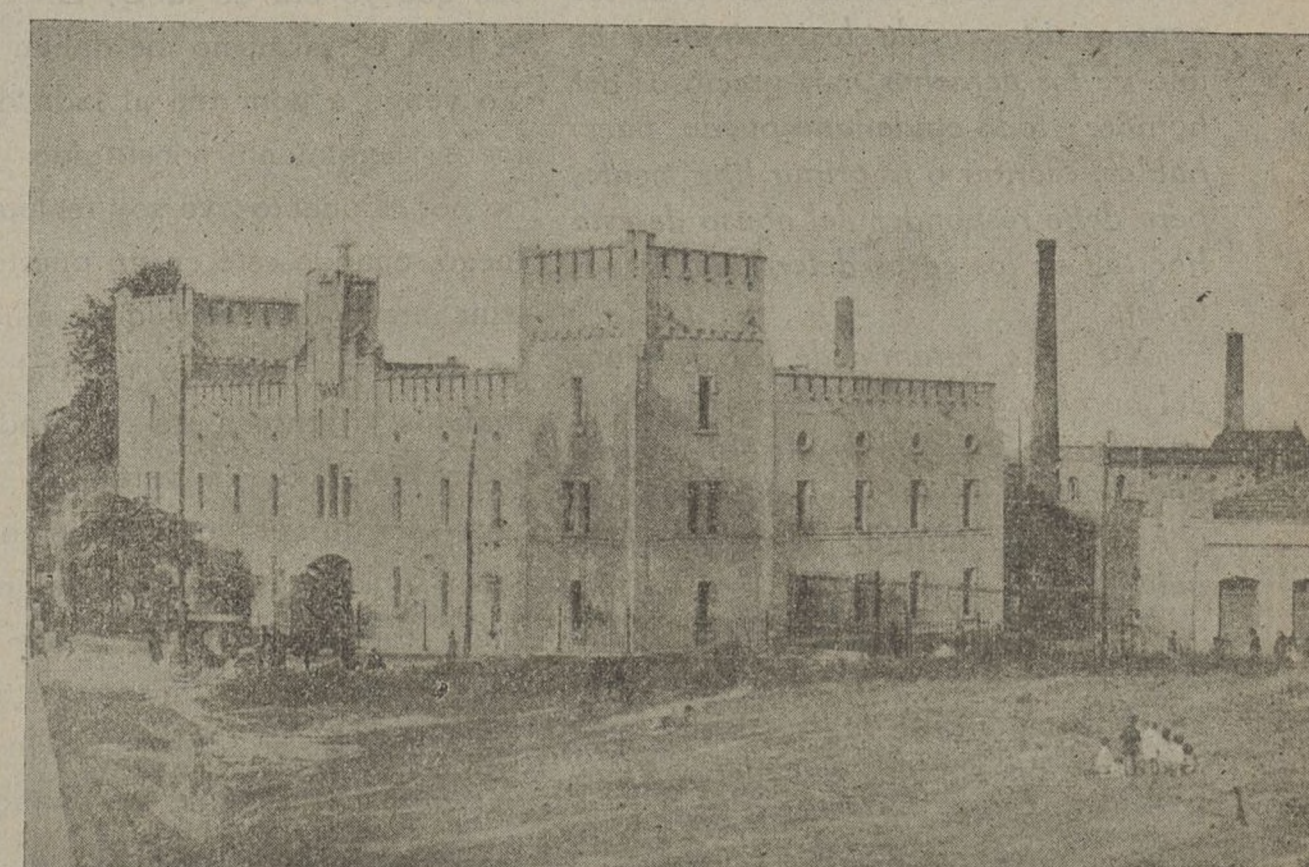


Los cuarteles de Pelayo, lugar donde el espíritu del pueblo astur ha dado repetidas veces señales de vida.



Los camaradas presos cuando Octubre glorioso de los patios de la Cárcel Modelo de Madrid, la estrella de cinco puntas de la redención humana.

Ayuntamiento de Madrid



La fábrica de armas de Trubia ha sido testigo de mayor excepción del heroísmo del pueblo español que prefiere morir antes de ser esclavo.

La revolución francesa

DECLARACIÓN DE LOS DERECHOS DEL HOMBRE Y DEL CIUDADANO

»VI. La ley es la expresión de la voluntad general; todos los ciudadanos tienen derecho a concurrir personalmente o por sus representantes a su formación, debe ser la misma para todos, tanto para proteger como para castigar. Siendo todos los ciudadanos iguales ante ella, son igualmente admisibles a todas las dignidades, puestos y empleos públicos, según su capacidad y sin otras distinciones que las de sus virtudes y sus talentos.

»VII. Ninguno puede ser detenido, acusado o preso más que en los casos determinados por la ley y según las formas prescritas en ella. Los que soliciten, expidan o ejecuten o hagan ejecutar órdenes arbitrarias deben ser castigados; pero todo ciudadano llamado o detenido en virtud de la ley, debe obedecer al instante, haciéndose culpable por su resistencia.

»VIII. La ley no debe establecer sino penas estrictas y evidentemente necesarias y nadie puede ser castigado sino en virtud de una ley establecida y promulgada anteriormente al delito legalmente aplicada.

»IX. Siendo todo hombre presunto inocente hasta que sea declarado culpable, si se juzga indispensable su detención, la ley debe reprimir severamente todo rigor que no sea necesario para asegurar su persona.

»X. Nadie debe ser molestado por sus opiniones, aun religiosas, con tal que su manifestación no trastorne el orden público establecido por la ley.

»XI. La libre comunicación de los pensamientos y de las opiniones es uno de los derechos más preciosos del hombre; todo ciudadano puede, pues, hablar, escribir o imprimir libremente, pero debe responder del abuso de esta libertad en los casos determinados por la ley.

»XII. La garantía de los derechos del hombre y del ciudadano necesitan una fuerza pública; esta fuerza es, pues instituida en provecho de todos y no para la utilidad particular de a quienes está confiada.

»XIII. Para el entretenimiento de la fuerza pública y para los gastos de administración, es indispensable una contribución común, que debe repartirse igualmente entre todos los ciudadanos, según sus facultades.

»XIV. Los ciudadanos tienen el derecho de comprobar por sí mismos

o por sus representantes la necesidad de la contribución pública, consentirla libremente, seguir su empleo y determinar su cuota, el reparto, el cobro y la duración.

»XV. La sociedad tiene el derecho de pedir cuentas a todo agente público de su administración.

»XVI. Toda sociedad en que la garantía de los derechos no esté asegurada ni determinada la separación de poderes, no tiene contribución.

»XVII. Siendo la propiedad un derecho inviolable y sagrado, nadie puede ser privado de ella, sino cuando la necesidad pública, legalmente comprobada, así lo exija evidentemente y bajo la condición de una justa y previa indemnización.»

Z.

(Continuará.)

UNAS PALABRAS



Yo, como recluta del reemplazo de 1937, me dirijo primeramente a los de mi reemplazo y a los demás camaradas en general les digo: Voy a redactar estas cuatro letras a las que mi corta inteligencia alcanza. Yo, al salir de mi casa, mi madre empezó a llorar y yo le dije: «No llore usted, porque me voy muy contento y orgulloso, porque voy a defendela, porque si viene por aquí esa canalla de fascistas a usted la matarían, y, además, defendiendo mi pueblo y a la España proletaria, que ya sabe usted que cuando iba al monte a por una carga de leña los civiles me la quitaban y quemaban el aparejo y ese día comíamos pan, si lo había, porque como sabían los ricos que yo era de la U. G. T. y de la J. S. U., a mí no me daban jornal. Yo vengo a ponerme al lado del Gobierno legalmente constituido y elegido por el pueblo; yo soy recluta, pero luego, cuando esté en mi puesto de la trinchera o tengamos que salir a dar un avance, ya verán mi trabajo los mandos y también los camaradas que estén conmigo, ya verán que yo sé muy bien lo que vengo a defender, la razón y la tierra que es del proletariado español, porque hemos tenido unos traidores a su misma patria, que el 18 de julio se sublevaron en contra del obrero, que ya se iba dando cuenta que no podían comer.

Esos canallas que fueron a Alemania, Italia y Portugal ofreciendo colo-

nias de nuestra querida España, vendiendo a trozos nuestra tierra. Esos malvados generales no lo lograrán, porque es muy nuestra, o sea, del proletario que la trabaja, y mientras la trabajamos esos ricos usureros iban al café a disfrutar mientras los hijos del obrero sufrían el frío, la miseria y hasta inclusive estaban desnudos; con todo eso hay que acabar con esa canalla que tenemos delante; antes morir que dar un paso atrás. Algún día a nuestros hijos les diremos:

«Ahí tenéis a la España fortalecida para que no paséis por las vejaciones que nosotros hemos pasado, cuando la victoria sea nuestra, que no está muy lejana; para eso hay que tener una disciplina férrea y obedecer a los mandos, esos que tenemos en la Cuarta Brigada Mixta.

Ya sólo me queda decir que le dirijo un saludo al Gobierno del Frente Popular y un viva al Ejército del pueblo.

JUAN GUERRERO SANTOS

Rogamos a los colegas que cuando reproduzcan un trabajo publicado por nosotros indiquen su procedencia.

**Adquirid sellos
Pro-Cultura
4.ª Brigada Mixta**

JUSTICIA MILITAR

A la vista tengo un ejemplo de «Leyes Penales», primer cuaderno de divulgación para fortalecer la disciplina, editado por la Cuarta Brigada Mixta, y, según me manifiestan, profusamente divulgado entre todos los batallones.

Magnífica idea la edición de este cuadernito, en que claramente, al alcance de todas las inteligencias, se explican los delitos y faltas de carácter militar y se hacen ver las penas que en cada caso proceden.

Es ya necesario que después de más de un año de guerra, todos conozcamos, al menos, el Código de Justicia Militar.

Aquellos heroicos milicianos que contuvieron a los traidores e invasores, son ya hoy los soldados de un Ejército sabiamente formado en días de lucha, al que debemos exigirle la disciplina necesaria, no ya para contener en su avance al enemigo, sino para exterminarlo y aniquilarle.

Es necesaria la disciplina. No la disciplina tiránica y cruel del Ejército contra el que luchamos, sino la disciplina racional; la disciplina que nos enseñaron nuestros partidos y nuestros sindicatos.

Disciplina que debemos imponernos nosotros mismos, pues si todos hubiéramos conocido nuestros deberes y obligaciones, ya hace tiempo hubiéramos obtenido la victoria. Para muchos ha sido más cómodo querer conocer sus «supuestos derechos». Y nadie, por el momento, tiene derechos; para tener derechos hace falta adquirirlos, y para adquirirlos hace falta

primero y esencialmente ganar, obtener la victoria.

Por el momento, absolutamente todos, no tenemos más que deberes y obligaciones; una de nuestras primeras obligaciones, nuestro deber, es imponernos la disciplina.

Base fundamental para ser disciplinado es conocer las leyes penales del Código de Justicia Militar. Nadie debe desconocerlas. Debemos y estamos obligados a conocer la responsabilidad de todos nuestros actos, de todas nuestras palabras. Y de que tanto podemos incurrir en responsabilidad, por acción como por omisión.

Teniendo presente que nunca ha sido eximente de responsabilidad el desconocimiento de la ley.

Todos debemos cuidar de atender y cumplir fielmente nuestros deberes. Todos debemos hacer por no incurrir en responsabilidad. Y si incurrimos, aunque sea involuntariamente, debemos sentirnos orgullosos al reconocer nuestro error, sometiéndonos sumisos a la ley y sufriendo la pena que el Código señala y específica.

Esta es la única manera de obtener la victoria. Y a por ella vamos.

Con el puño bien en alto. Todos bien unidos. Disciplinados. Pero bien advertidos, que al que se aparte del camino indicado caerá sobre él el peso de la ley, justamente, sin rencor ni odio. Pero con arreglo al Código de Justicia Militar.

Y la victoria así es nuestra.

ALCUBILLA

tierra, de la luz, del mar, y un mar y una tierra que ellos hicieron la más grande con su poesía, de una tierra que albergó humanidad de bronce y de mármol hecha héroes, atletas y genios; donde la belleza se hizo canon y arquetipo para la mujer, eterna interrogación, promesa y fuente de vida.

Cuando pase algún tiempo y hayamos pasado el horror de la guerra, cuando lleguemos a tocar la felicidad de una vida plena de juventud y de realidades, entonces nuestro recuerdo por los que se sacrificaron, nuestros recuerdos por los que lucharon y por los que cayeron, adquirirá esa nostalgia, ese ensueño, ese brazo fuerte y racial que ingenia poesía, que creará poemas y cantos inmortales y que hará que nuestros escultores y pintores, los nuestros, los más fuertes, los del pueblo, porque el arte ha sido grande, cuando ha sido pueblo, cincelen y dibujen con trazo fuerte nuestra gesta, nuestra lucha, aquel caer heroico por la más sublime y espiritual lucha moderna, por una futura generación que necesitará todo el sol para iluminar el estoicismo de los que cayeron.

LANTADA

SANTANDER NO HA CAIDO

Santander, lo mismo que Málaga y Bilbao, son nuestras; son nuestras, porque nos pertenecen, son de la República española. Santander es rojo; lo es, porque por sus calles y sus montañas ha corrido la sangre roja derramada generosamente por los soldados del Ejército popular en su último esfuerzo por defenderlo de las garras de Franco y Mussolini.

Es nuestro, porque allí queda todavía el espíritu de los caídos en la lucha, cuyo recuerdo nos alentará en nuestro deseo de reconquista. Tenemos que vengar la muerte de estos héroes que no se rindieron hasta el momento en que la resistencia era imposible contra la masa de aviación y artillería, además de tanques y divisiones de italianos. Pero todo esto, lejos de desanimarnos, nos acrecienta el odio y la voluntad firme de recuperar lo perdido, como ya hicimos en Guadalajara y en la actualidad en Aragón. La España leal confía en el coraje y ahinco de nuestros bravos milicianos, que, reuniendo en una admirable conjunción todos sus esfuerzos, engendran la fe aun en los corazones más abatidos por la desesperanza.

PEDRO PEREZ LARA

El Arte y el Pueblo

Los pueblos necesitan en sus momentos heroicos de sus artistas.

Cierto que en la actualidad no existen poetas que canten la gesta de nuestros soldados, la gesta de nuestros dinamiteros, de nuestros héroes del aire, de los conductores del infierno de los tanques; no existen poetas que canten a estos héroes, porque ellos son populares y están en boca de todos y en el corazón del pueblo, de este pueblo español que cuando pone sus energías en el mundo plasma los grandes momentos de la Historia.

Grecia, para cantar en Homérico poema, no porque esto lo escribiera Homero, sus inmortales luchas, necesitó de la proyección del tiempo, ne-

cesitó del amor perdurable en un pueblo que se hizo grande en la humanidad por su amor al arte, poetas y escultores inmortalizaron una Grecia que fué modelo de pueblos libres.

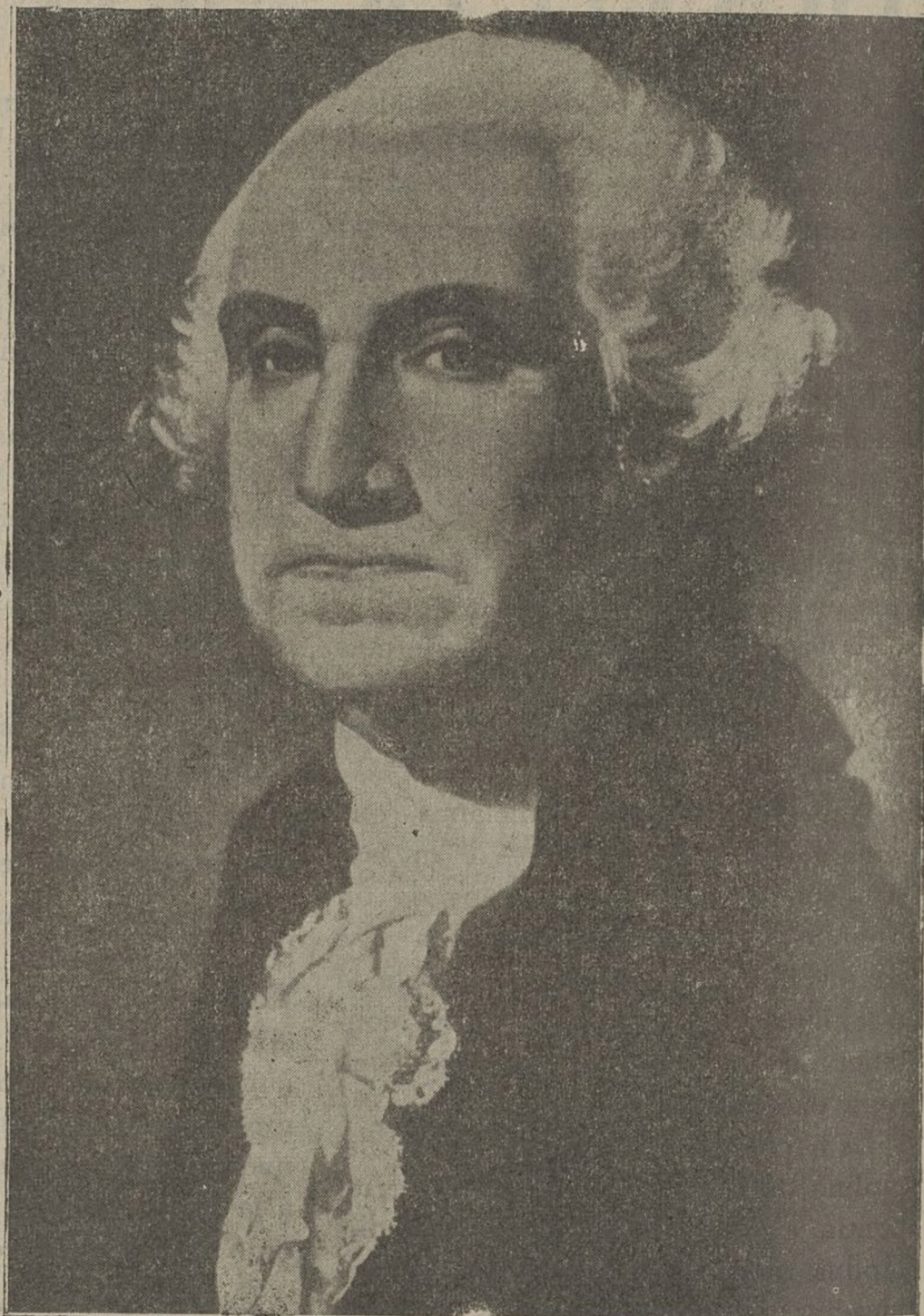
La batalla de Maratón y el paso de las Termópilas, comparados con nuestras luchas, con nuestros combates actuales, son pequeños incidentes; sin embargo, ¡qué grandes y qué heroicos nos parecen y han parecido a la humanidad!, pero necesitaron de algún tiempo, necesitaron olvidar el horror para recoger el hecho escueto y heroico, necesitaron que los laureles recogidos en el combate quedaran clavados en el corazón del pueblo helénico para que sus hijos gustaran de la

UNA BIOGRAFIA
CADA SEMANA



JORGE WASHINGTON

Célebre estadista y general norteamericano; nació en Virginia, el año 1732, y murió en el 1799. El fué el fundador de la República de los Estados Unidos y uno de los hombres más ilustres, por su talento, de los tiempos modernos. En un principio ejerció la profesión de ingeniero agrónomo. Sirvió después como oficial de Milicias, y cuando estallaron las turbulencias de las colonias inglesas, fué enviado al Congreso de Boston, que se celebró en 1774. Nombrado comandante en jefe del Ejército revolucionario, triunfó con su habilidad de las dificultades que le opusieron la mala organización de las tropas y el valor y disciplina de sus adversarios. Derrotó sucesivamente a los generales Howe, Clinton, Bourgoyne y Cornwallis, y este último, sitiado en York-Town en 1781, se vió obligado a firmar una capitulación, a la que siguieron muy pronto la paz de Versalles y el reconocimiento de la independencia americana por Inglaterra. Entonces se retiró a la vida privada, pero en 1789, establecido ya



un Gobierno regular, el voto de sus compatriotas le elevó a la Presidencia de la Unión. Bajo su Gobierno creció la prosperidad del país y fué reelegido por unanimidad en 1793, sin que su patriotismo y capacidad para el Gobierno se desmintieran un solo momento en este segundo período, terminado el cual se opuso a una segunda reelección que se proyectaba y se

retiró a la vida privada. Dos años después le nombró el Gobierno para el mando del un Ejército encargado de rechazar una invasión que proyectaba el Directorio francés, que no llegó a efectuarse, y habiendo recibido una gran lluvia sobre su cuerpo, contrajo una enfermedad que acabó con él en pocas horas. Su muerte fué considerada como una desgracia pública.

UNA EXPLICACION NECESARIA



Es costumbre nuestra aparecer los lunes. La celebración de un festival magnífico en el teatro de la Zarzuela, organizado por el 13 batallón, nos ha obligado a adelantar nuestra salida. Es de suponer que a él asistan camaradas de la retaguardia y que desconozcan lo que las brigadas que componen el Ejército del pueblo hacen

por la cultura. Tenemos nuestro periódico y hombres que, como los que componen el cuadro artístico del 13 batallón, no representan obras insulsas, sino que, fieles a sus vibraciones espirituales, buscan en el teatro social una expansión de sus placeres morales. La obra a representar es «Juan José», la mejor de Joaquín Dicenta.

Es un drama de valoración humana y gran sentido social.

En este número de SOBRE LA MARCHA» los combatientes de la Cuarta Brigada Mixta, al ponerse en contacto con la retaguardia madrileña, la saludan con el puño en alto y al grito de ¡Viva la República!

SECCION Militar



★ UTILIZACION DEL TERRENO

Voy a desarrollar este tema en dos artículos. Es interesante en grado sumo el conocimiento del terreno y la utilización del mismo. El terreno es un elemento indispensable en la lucha, y del cual no se puede prescindir, pues influye poderosamente en la marcha de la lucha, cualquiera que sea su modalidad, favoreciendo o perjudicando, con su configuración, naturaleza, obras, cultivo y clima, la actuación de las tropas, el empleo de las diferentes armas que intervienen en el combate, la dirección del mismo y la observación.

El estudio del terreno es fácil hasta cierto punto. Ha de dirigirse el estudio del terreno a su conocimiento a fondo, eligiendo las zonas más favorables para el ataque o la resistencia, aprovechar con habilidad todos los recursos que presente, pero sin olvidar por un momento la modalidad que caracteriza al combate que se desarrolla, pues el mismo terreno es un elemento que influye de modo diferente, según se trate de defenderle o de atacarle.

Desde el punto de vista de la actuación de las tropas, hay que estudiar el terreno por la viabilidad que ofrezca para el movimiento de la infantería, por la mayor o menor facilidad que presente para la disimulación de las fuerzas en marcha y en estación.

El estudio del terreno es un tanto contradictorio, pues mientras unos terrenos, tales como los accidentales, cubiertos y cortados, dificultan con sus accidentes la marcha de la infantería, perjudicando, por tanto, su movilidad por disminución de velo-

cidad, la favorecen, en cambio, al facilitar su disimulación, por poder aprovechar las zonas y caminos desfilados de vistas o fuegos que aquellos mismos accidentes crean, disminuyendo al propio tiempo las pérdidas y llegando a favorecer los efectos de las sorpresas.

En contraposición, los terrenos llanos, despejados y libres, aunque facilitan la movilidad, el enlace y la dirección del combate, al favorecer la visibilidad, aumentan la vulnerabilidad, y, por tanto, las pérdidas y perjudican la sorpresa.

Los agentes atmosféricos y la naturaleza del terreno también influyen en el combate.

Por lo que respecta a los primeros, el calor o frío excesivos, la lluvia fuerte, el viento huracanado, la nieve y la niebla, retardan, por lo que entorpecen, la marcha de las tropas, pueden llegar a hacer impracticables algunas zonas en terreno, dificultan el empleo y acción de las armas, entorpecen el enlace y perjudican las relaciones tácticas.

Por el contrario, algunos de los agentes atmosféricos, tales como la lluvia fuerte, la nieve y especialmente la niebla, al perjudicar la visibilidad desde los observatorios enemigos, favorece la disimulación y ocultación de las tropas y de sus movimientos. La actuación de estos agentes atmosféricos debe aprovecharse siempre que se presenten.

Desde luego, ha de atenderse en todo caso a la seguridad de las posiciones ocupadas.—Z.

LA GUERRA MODERNA

Hasta hace poco tiempo, relativamente, no se consideraban en el combate más armas que la infantería, la caballería y la artillería.

Posteriormente, han tomado un desarrollo casi preponderante la ingeniería y la aeronáutica. Estas dos armas, de una importancia que cada día irá creciendo, y el número considerable de nuevos armamentos y de nuevos medios de lucha, han hecho experimentar mudanzas radicalísimas.

La infantería ha sido dotada de un número considerable de nuevos medios, multiplicando la potencia humana con el auxilio de las máquinas. Al mismo tiempo, la fortificación, alcanzando un considerable desarrollo, obligó a la artillería a ir aumentando sin cesar.

Para la ejecución de un ataque es preciso, desde luego, consumir cientos de miles de toneladas de municiones y hacer uso de materiales de ingeniería, y los transportes alcanzan una preponderante importancia. El soldado, otras veces, único factor del éxito, es más bien actualmente una

fuerza en movimiento, aplicada a un material enorme; fuerza y material son dos elementos inseparablemente unidos, y nada puede el uno sin el otro.

La voluntad, el heroísmo, el espíritu de resolución fracasan ante el trabajo mecánico de la ametralladora. Es necesario darse cuenta de que contra el material no se puede luchar sólo con personal. Es el triunfo de la materia. A la doctrina insensible de ofensiva, aplicada a todas las situaciones, será necesario substituir el estudio y el trabajo.

Defenderse no es tan sólo esperar el ataque con firmeza de corazón; es, ante todo, trabajar sobre el terreno, calcular ángulos, establecer perfiles, buscar asentamientos; es construir la barrera frontal que no ha de ser franqueada.

Partiendo de la evolución continua de material y de su incremento, siempre creciente, hay que resumir la ofensiva en estas tres palabras: envolver, cercar y destruir.—Usajs.

Salud a los nuevos reclutas



Quisiera, como es mi deseo, el desvanecer un concepto falso, que se tiene con relación a los compañeros que se incorporan llamados a quintas por el Gobierno a la defensa de las libertades de la clase trabajadora y también en defensa de nuestra patria de la invasión extranjera que padece en los momentos actuales nuestro país.

He oído en diversas ocasiones que muchos de los compañeros de los de reciente incorporación no habrán sentido el amor a la patria que les vio nacer, pues que si le hubiesen sentido haría mucho tiempo que estarían incorporados a la lucha por nuestras libertades, pues tengo que decirles a los que tienen formada tal opinión que están bien lejos de la verdad, porque por mis propios ojos a muchísimo de ellos les he visto trabajar lo mismo en el campo que en el taller y en la fábrica, el superar la producción en un cincuenta por ciento y en muchos de los casos en un cien por cien, y esto lo hacían con un solo pensamiento de producir más que nunca, con la idea fija para que nada les faltase a sus compañeros que se encontraban en las trincheras con las armas en la mano, combatiendo contra el enemigo común, que es el fascismo invasor.

Tenemos que tener presente todos los que llevamos tiempo luchando por la experiencia de aquellos primeros momentos que sin una retaguardia que se encargue de fabricar de todo lo que se necesita en los frentes llegaría un momento que, si seguíamos teniendo magníficos fusiles, ametralladoras y cañones, los tendríamos que dejar, por carecer de lo más principal, que es la munición que se emplea en ellos para batir al enemigo.

Así es que, luchadores veteranos, ved la labor tan útil que los nuevos reclutas han estado desempeñando para que de esta forma desechéis el concepto formado de ellos.

Pues nuestro deber es el recibirlos como verdaderos hermanos que son e instruirlos de todas las experiencias y enseñanzas recibidas en el tiempo de lucha que llevamos para que sea más grande el odio contra el enemigo invasor que nos quiere arrebatarnos nuestras libertades, nuestras riquezas y lo que es más querido de todos, nuestro suelo.

CONDADO

Contra el fascismo, gobierno de Frente Popular

Fomentada por unos generalotes, surgió en España una sublevación militar, secundada por la traición de una minoría privilegiada que quería dominar a una mayoría inicua y explotada. Querían alcanzar su objetivo forzosamente, por todos los métodos, aunque éstos fueran los más inhumanos y sangrientos.

Relacionáronse para conseguir sus fines con los Gobiernos fascistas. Transformóse, de consiguiente, nuestra guerra en una lucha de invasión del fascismo internacional, que desea cambiar de forma nuestro pueblo, importando taras espirituales de Alemania e Italia a nuestro país, que valientemente las rechaza.

Esta amenaza tiene una profunda razón de ser, tanto en un país como en otro—Alemania e Italia—, pues que impera el fascismo lo demuestran los hechos dentro del desenvolvimiento proletario de los mencionados países y la guerra de España conduce a conclusiones poco deseadas, puesto que no agrada el fascismo a los trabajadores ni a la pequeña burguesía, porque constantemente la dirección del fascismo amenaza la economía de sus pueblos, provocando los movimientos guerreros para distraer la expresión del alma popular, que tiene unos medios de defenderse poco prósperos por la amenaza constante de la bayoneta fascista.

Nacionalista—según ellos—se llama esta minoría que quiere imponerse a la voluntad de un pueblo democrático que aspira a la creación progresiva de sus riquezas y a la educación de sus habitantes de todas las clases sociales, y el fascismo invasor pretende arrebatarnos todo este progreso, bienestar y nuestras propias libertades de pueblo civilizado.

Tenemos que ser con los sublevados y sus colaboradores fervorosos, inexorables, y un odio intenso y profundo nos animará hasta que aniquilemos todas sus aspiraciones, pues el sistema único de ellos es emplear la fuerza bruta contra el más débil y más indefenso, como lo han demostrado los hechos constantes de las poblaciones civiles, en donde la metralla ha derramado la sangre de niños, mujeres y ancianos, inocentes totalmente en esta contienda.

Es preciso, combatientes, que reflexionéis sobre quién es el enemigo y la composición del fascismo criminal, que es un conglomerado de grandes feudales, alta Banca, alto clero y alta burguesía.

Podredumbre y veneno integran el fascismo, que pretende imponerse a la naturaleza humana y aplastar y aniquilar al obrero para conseguir su bienestar y vivir cómodamente, queriendo tener al proletariado metido en un puño y amenazándole constantemente, enviándole a campos de concentración.

Organizado nuestro Ejército—hoy día—, con sus correspondientes cuadros de mando y con suficientes conocimientos de técnica militar, se impondrá con valor y heroísmo a aniquilar, vencer y derrotar al adversario, para que todas las ilusiones del fascismo se estrellen ante la razón y la justicia que asiste a todos los combatientes del Ejército del pueblo.

Profundizando en la interpretación sobre el origen del fascismo alemán e italiano, aquél que lo vive y que llegó a vivirlo, lo considera una fantasía y un sostenimiento artificial del poderío capitalista que, por los métodos brutales de sus mismos Estados, no permite a los pueblos exteriorizar sus pensamientos, sino que se funda en su poder arbitrario de tener las riendas del Poder, para dominar las ilusiones de un pueblo e inculcarles la provocación contra los pueblos libres.

Unidos todos, tenemos que acabar con quien pronuncie palabras huecas que hablan de fraternidad con el enemigo, y yo no comprendo que puedan salir de los labios de un antifascista.

Los cobardes, los débiles y los desaprensivos son los únicos que pueden pronunciar semejantes palabras, para crear confusión entre los verdaderos antifascistas, y de esto se aprovecha el espionaje para conseguir de los perturbadores debilitar nuestra moral y nuestro odio hacia el fascismo.

Alerta en todo momento y perseguir sin desmayo a los cobardes, débiles y desaprensivos, pues a la vez exterminaremos a los espías, a los perturbadores y a los que no les interesa nuestra causa.

Recomiendo a todos los combatientes que hagan memoria sobre este largo período de lucha para no olvidar ni las lágrimas de los seres queridos, de los caídos y la obligación ineludible que tenemos ante esas viudas y huérfanos de hacer honor a su memoria para vengarles, pues supieron derramar heroicamente su sangre por nuestras libertades y nuestra independencia. Hagamos honor a este ofrecimiento: librar a nuestro pueblo de la amenaza constante de la pezuña fascista y no permitir beligerancia en la lucha.

QUINTILIANO GONZALEZ